

Hablando Bíblicamente con Respeto a los Sentimientos

Por John W. Thompson

Para el fundamento de este artículo estoy en deuda con el Dr. David Powlison de la facultad del Seminario Westminster.

Vivimos en una sociedad donde la palabra *siento* se ha convertido en la palabra de moda de la comunicación. Peor aún, lo que la gente siente se ha convertido en la base de buena parte de su toma de decisiones. Estoy seguro que puede identificarse con algunos de estos ejemplos:

He perdido todos los sentimientos de amor hacia mi esposo, así que mi matrimonio no tiene esperanza.

Simplemente no siento que tengo ganas de leer mi Biblia (ir a la iglesia, cortar el césped, etc.), así que no lo haré hoy.

Dime lo que sientes, entonces realmente nos entenderemos el uno al otro.

Sigue tus sentimientos pues los sentimientos son la guía hacia la realización personal.

¿Cómo te sientes con respecto a mí, cariño? ¿Sientes que podrías ser feliz con un esposo como yo?

La palabra *siento* se ha convertido en una expresión general, usado para todo lo que la gente pueda experimentar, pensar o desear. ¿Pero, qué es lo que la gente realmente quiere decir cuando dice *siento* esto o *siento* aquello? Y, mucho más importante, ¿qué enseña la Biblia acerca de los sentimientos? Para entender lo vago e incluso lo engañoso de nuestros sentimientos vea si puede descifrar este párrafo:

Me siento tensa cuando siento que mi marido ha sido injusto conmigo. Entonces siento que no quiero hablar con él. En vez de eso, siento como que abandono todo porque siento que, de todas formas, no me va a escuchar. No siento que la Biblia se aplique a nuestros conflictos, así que me siento justificada por la ira que siento.

¿Alguna vez ha escuchado a alguna persona hablar de esta manera? ¿Algunas veces habla Ud. de esta manera? ¿Y qué de sus hijos? Miremos más de cerca la manera en que usamos la palabra *sentir* y lo que la Biblia dice con respecto a ella. Hay cuatro maneras diferentes en que usamos la palabra *sentimiento*, pero ninguna de ellas es bíblica.

Las Percepciones de los Sentidos

Primero, usamos *sentimiento* para referirnos a las percepciones sensoriales. Te cortas un dedo y sientes dolor. Sientes un evento externo y físico. Pero también puedes sentir eventos internos. Por ejemplo, me siento tenso cuando mis músculos se hacen un nudo y me siento

mareado cuando mi estómago se revuelve. De modo que, en su sentido más simple, el sentimiento es un sinónimo para la sensación física.

La Biblia enseña que Dios nos hizo para experimentar tanto el dolor físico como el placer físico. Vemos esto a lo largo de los Salmos (e.g., Sal. 107:1-6). El pueblo de Israel experimentó hambre, sed, desfallecimiento, miseria y otros problemas. Dios tiene el propósito de que tales penurias nos conduzcan hacia Él en busca de ayuda y refugio. Más tarde en este Salmo, leemos de cómo Israel experimentó la satisfacción del hambre, la saciedad de la sed, la seguridad y la paz. Dios tiene el propósito de tales bendiciones nos dirijan hacia la gratitud y el regocijo. De modo que Dios nos diseñó para sentir cosas con nuestros sentidos, para experimentar tanto dolor como placer. De hecho, una promesa de la Escritura con frecuencia es una apelación a experimentar placer; y una advertencia en la Escritura frecuentemente es un llamado a evitar el dolor. Piense en los placeres de la comida y la bebida que hemos de disfrutar con gratitud, ¡particularmente en la cena matrimonial del Cordero! Y con relación al matrimonio, Jeremías 33:11 compara la voz de gozo y alegría con la voz del novio y la novia. Así que, la Biblia enseña que las experiencias sensoriales son llamadas de manera apropiada *sentimientos*.

Nuestras Emociones

Una segunda manera en que usamos la palabra *sentimiento* es para describir emociones. Decimos, me siento enojado, me siento ansioso, me siento solo, me siento feliz, cariñoso, temeroso, culpable, agradecido, emocionado, avergonzado, compasivo, afligido, turbado, gozoso. Todas éstas son emociones dadas por Dios. Son señales para registrar lo que le está pasando a usted y en su interior, así como las luces rojas en el tablero de su automóvil le dicen lo que está sucediendo bajo la capota. ¡Sus hijos también tienen estas luces rojas en su tablero de control! Se sienten enojados, tristes, temerosos y gozosos. De hecho, Dios mismo está lleno de emociones como la pena y el gozo, la ira y la ternura. Puesto que nos ha creado a Su imagen, también tenemos emociones.

Pero la Biblia enseña que estas emociones pueden ser ya sea justificadas o injustificadas, pueden ser expresadas de manera correcta o incorrecta; y generalmente están asociadas con pensamientos, actitudes, expectativas, palabras y acciones. De modo que las emociones no son automáticamente legítimas. Simplemente registran, para bien o para mal, lo que está sucediendo en nuestras relaciones con Dios y con el prójimo. Por ejemplo, decimos, sucedió tal y tal cosa, y estoy preocupado. Eso es una luz roja que indica que he olvidado la soberanía, sabiduría y bondad de Dios quien controla todas mis circunstancias. O decimos, tú me ofendiste, así que me siento enojado. Pero, cuando mi ira es evaluada por la Palabra de Dios, muy probablemente voy a encontrar en mi respuesta algo de orgullo, algo de comparación y quizá algo de envidia. Si no soy cuidadoso y no me arrepiento inmediatamente, entonces esa ira será expresada con amargura, odio e incluso homicidio (cf. Gén. 4:3-8).

De modo que en la Escrituras nuestras emociones son llamadas, de manera debida, *sentimientos*, pero pueden ser correctas o incorrectas dependiendo si se justifican y expresan de manera bíblica. Es importante que practique esto mientras vive delante de sus hijos. Pero es igualmente crucial que entrene a sus hijos a tratar bíblicamente con sus

propias emociones, evaluando si sus emociones son justificadas y si se expresan de manera adecuada. Este será un entrenamiento vital para las emociones tan intensas que vendrán con el cortejo.

Creencias, Actitudes, Pensamientos

Una tercera manera en que empleamos la palabra *sentimiento* es para describir nuestras creencias, actitudes y pensamientos. Este uso comienza a moverse fuera de los parámetros de la Escritura. Observe en el ejemplo anterior como la esposa dijo, siento que mi esposo fue injusto conmigo. Siento que no va a escuchar. No siento que la Biblia se aplique. Me siento justificada. En realidad, ¿qué está diciendo esta esposa? Dice que cree que su esposo ha sido injusto con ella. Piensa que no va a escuchar. No cree que la Biblia se aplique. De modo que piensa que está justificada. Aunque esta esposa expresa tanto sensación física como emoción interna en sus palabras, aquí está expresando sus creencias, actitudes, pensamientos y opiniones.

Sin embargo, la Biblia no usa la palabra *sentimiento* de esta manera en ninguna parte. Y el problema con permitirnos a nosotros mismos el usar *sentir* para expresar creencias es que es imposible argumentar con los sentimientos. La gente los tiene o no los tiene. Cuando expresamos creencias en términos de sentimientos, nuestra verdad subjetiva e interna sustituye la verdad objetiva de la Biblia. Si siento es como una convicción interna, luego llega a ser inherentemente verdadera y correcta. Ciertamente podrá ver el dilema que un padre va a enfrentar con su hijo e hija durante el cortejo si a su hijo se le ha permitido expresar creencias y opiniones en términos de sentimientos.

Dios tiene el propósito de que nuestras creencias y opiniones sean evaluadas cuidadosamente a la luz de la verdad. La Biblia tiene cosas tremendas que decir con respecto a aprender de nuestro propio entendimiento y de ser sabios en nuestra propia opinión. ¿Lo que usted cree y piensa es cierto o falso, correcto o incorrecto, de acuerdo a la Biblia? Ciertamente es apropiado sentir subjetivamente devoción, entusiasmo, celo, incluso pasión con respecto a estas creencias objetivas que tienen que ver con Dios y Su Palabra. Pero, usar la palabra *sentimiento* para articular esas creencias, pensamientos u opiniones es algo erróneo, o mismo que peligroso. En vez de eso, debiésemos decir, *creo* esto o *pienso* aquello. De otra forma, nos encontraremos a nosotros mismos como padres que pelean una batalla que van perdiendo con sentimientos que no pueden describirse y que han reemplazado a creencias verificables. Y estos así llamados sentimientos crearán igualmente confusión para nuestros hijos y sus futuros matrimonios.

Nuestros Deseos

Hay una cuarta manera en que usamos la palabra *sentimiento*, y esta también es equivocada. Con frecuencia usamos la palabra *sentir* para expresar nuestros deseos. Note una vez más las palabras de la esposa: Siento que no quiero hablar con él. Siento como ganas de dejarlo. ¿En realidad, qué está diciendo? Quiere decir que no desea hablarle. En vea de eso, *siento ganas de dejarlo*. Sin embargo, al usar la palabra *sentir* le ha dado una autoridad implícita a sus impulsos, inclinaciones, deseos, anhelos, intenciones y planes. Y ha oscurecido su responsabilidad de someter sus deseos a la luz escrutadora de la Palabra

de Dios. Cuando se expresan como sentimientos nuestros deseos engañosos con frecuencia producirán decisiones pecaminosas.

Ahora, la Biblia enseña que nuestros deseos pueden ser perfectamente válidos: Cariño, siento que quiero pizza hoy por la noche. No hay nada malo con desear una pizza para la cena, ¿cierto? Pero con frecuencia nuestros deseos son de la carne. Y Dios tiene el propósito de que estos deseos sean enfrentados y vencidos por el Espíritu. La mayor parte de lo que el mundo llama *necesidades sentidas* son en realidad deseos idolátricos: prosperidad y riqueza, significado y seguridad, auto-estima y control. Dios desea que sean exterminados por el Espíritu, no consentidos por la carne (cf. Gál. 5:16-18). ¡El Espíritu Santo está en el negocio de cambiar lo que usted desea! Hebreos 4:12 nos dice que el corazón, o el hombre interior, está compuesto de pensamientos e intenciones, i.e., creencias y deseos. Entonces, no es de extrañarse que Satanás confunda actualmente nuestro lenguaje con la palabra *sentimiento* para estas dos categorías del corazón humano. Les llamamos *sentimientos* a nuestras creencias falsas y a nuestros deseos carnales simplemente porque no queremos que Dios interfiera con las idolatrías de nuestro caprichoso corazón.

Estos últimos dos usos de la palabra *sentimiento* – para indicar ya sea nuestras creencias o deseos – no son usos bíblicos en absoluto. De modo que, use la palabra *sentimiento* para expresar una sensación externa como pincharse con un alfiler, o una emoción interna, como la ira el temor. Pero usar la palabra *sentir* para indicar creencia o deseo debiese erradicarse de nuestro vocabulario y del vocabulario de nuestros hijos, si es que nuestras creencias y deseos han de ser evaluados consistentemente por la Palabra de Dios.

La Biblia corta de raíz el asunto de una vida vivida por los sentimientos. Y con Su Palabra, Dios juzga los pensamientos e intenciones del corazón (Heb. 4:12) para que podamos (1) resistirnos a complacer al *yo* y comenzar a agradar a Cristo, (2) dejar de ser orientados por los deseos y comenzar a ser auto-gobernados, (3) sustituir el Amor tipo Hollywood, centrado en los sentimientos con el Amor Santo y auto-sacrificial, (4) terminar con la forma de vivir según mi propia visión (la generación del *yo*) y comenzar a vivir por la visión de vida del sacrificio multigeneracional a favor de mis nietos, y (5) dejar de tomar decisiones por los sentimientos y comenzar a decidir por la Escritura.

John Thompson es el director de *Family Shepherd Ministries* y maestro de la Biblia en Walpole Christian Assembly en Walpole, New Hampshire. John recibe de buena gana sus comentarios y contactos. Su dirección es 651-B Valley Road, Walpole, NH 03608. Email: JohnThompson@consultant.com. Teléfono: 603-445-5474.

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org